

**sombras  
políticas  
en  
el  
paraíso  
de  
europa**

★

El Rey Gustavo Adolfo es un amable anciano de ochenta y cuatro años, descendiente de un mariscal de Napoleón y abuelo de unas nietas altas y guapas. Aquí aparece con la Reina Luisa.



# SUECIA: LA MONARQUÍA SE APAGA

**Por EDUARDO HARO TEGGLEN**

**P**UEDE un país con casi dos mil dólares de producto nacional bruto por habitante y año ser una monarquía? La cuestión se plantea en Suecia. Es una cuestión de estética política, más que un problema profundo. La familia real —«de kungliga»— apenas molesta. El Rey Gustavo VI Adolfo es un amable anciano de ochenta y cuatro años, descendiente de un mariscal de Napoleón —Bernadotte, hecho por el Emperador príncipe de Ponte Corvo, que luego volvió sus armas contra él y dirigió la coalición europea—, y abuelo de unas nietas altas y guapas —sólo la cuarta, Cristina, «Titi», de veintidós años, queda por casar—. El Rey está casado con la buena Reina Luisa. El heredero del trono, el príncipe Carlos Gustavo, que además de ser inteligente y sencillo, es arrogante de figura, tiene diecinueve años. ¿Qué pasa con esta familia? Sencillamente, que los suecos comienzan a considerar anacrónica la forma de la monarquía, la transmisión hereditaria del poder, los ritos de la corte, los castillos, las coronas, las carrozas. «El poder hereditario es incompatible con una sociedad democrática. No tenemos nada, sin embargo, contra Gustavo VI Adolfo. Está por encima de todo reproche». La frase es de Nancy Erikson. La señora Erikson es uno de los ciento trece diputados del partido social-demócrata, que tiene la mayoría en la Cámara (42 liberales, 35 centristas, 32 conservadores, ocho comunistas, tres burgueses; total, 233, elegidos por sufragio universal directo en sistema proporcional: la pura esencia de la democracia) y que gobierna al país desde 1932. Lo gobierna muy bien. Es el país de mayor nivel de vida de Europa. Un albañil gana de 300.000 a 350.000 pesetas al año. Un ingeniero puede llegar a seiscientos mil. Hace quince años que no hay huelgas, la seguridad social es la más adelantada del mundo. Un teléfono cada 2,5 habitantes, un automóvil por 4,9, un televisor por 5. El país del mundo donde la vida humana dura más, donde el analfabetismo no existe. Un paraíso... La escritora francesa Danielle Hunebelle («Rien que les hommes») explica así el paraíso sueco:

«La ley es una cosa sagrada e incorruptible. No se conocen ejemplos de funcionarios deshonestos ni de favoritismos administrativos; el nacimiento no es ninguna ventaja, y todo el mundo surge a la vida con las mismas oportunidades. El concepto de clase social ha desaparecido; educados por cuenta del Estado, incluyendo los cuidados médicos, todos los niños

reciben gratuitamente una educación escolar y profesional que les permite clasificarse entre los mejores técnicos del mundo, el deporte está al alcance de todos. Los conflictos entre patronos y obreros no existen. La huelga se ha reemplazado por la mesa de discusiones. El nivel de vida es el más alto de Europa. El hombre puede hacer lo que quiere de su cuerpo, salvo explotarlo: la prostitución no existe prácticamente, la dote tampoco: el dinero no representa ningún papel en las relaciones entre los sexos. Los políticos son profundamente honestos. Desde la infancia se enseña a la gente a vivir en sociedad, se les dan buenas costumbres, el sentido de la solidaridad y de la responsabilidad colectiva».

«Sería preciso, sin embargo, saber por qué se aburre tanto la gente en Suecia», decía Jean-Paul Sartre. Quizá la perfección engendra aburrimiento. Lo decía Graham Greene, por boca de Orson Welles, en «El tercer hombre»: «Tantos siglos de paz en Suiza no han servido más que para inventar el reloj de cuco». Más vale así. Más vale el reloj de cuco que la bomba atómica. Pero Suecia ha inventado bastantes más cosas. Entre ellas, su propia bomba atómica... Y esto ensombrece un poco su panorama. En abril del año pasado el general Torsten Rapp —jefe supremo del Ejército sueco— dijo que antes de cuatro años Suecia tendría bombas atómicas tácticas, sin necesidad de proceder a pruebas atmosféricas. Muchos pacifistas en el país de los pacifistas han protestado. ¿Contra qué, contra quién? La neutralidad sueca es tradicional. Hoy no pertenece a la OTAN —aunque pertenezcan sus primas escandinavas Dinamarca y Noruega—, ni a ningún bloque, y su principal orgullo es haber suministrado por lo menos dos héroes de la paz mundial, el príncipe Bernadotte, asesinado en Palestina cuando trataba de mediar en el conflicto entre árabes y judíos, y Dag Hammarskjöld, muerto en el Congo en accidente de aviación —nunca aclarado: hay quien culpa a Chombé—, cuando trataba de mediar en la guerra civil del desdichado país. Cuando el Rey Gustavo recibió a Kruschew en 1964, invitó a cenar con él al jefe del partido comunista, Hermansson. De hecho, en el castillo real cenan habitualmente todos los diputados socialistas. **SIGUE**

**PARA LA GENTE JOVEN  
DINAMICA Y DEPORTIVA**

camisa

new

**FAMIA**

*Rallye*

sintex - publicidad



Una creaci3n de  
**CONFECCIONES REUNIDAS, S.A.**

BARCELONA



## SUECIA: LA MONARQUÍA SE APAGA

Excepto uno, Nancy Erikson. «Puede que sea ridículo por mi parte —dice—, pero creo que un proletario consciente de sí mismo no debe imitar las costumbres de un sistema acabado». Nancy Erikson ha presentado en enero de este año una moción que exige la revisión constitucional. En esta revisión se incluye la sustitución del poder real por un poder presidencial electivo. Su partido apoya esta moción. Es inevitable que la apoye, porque en su programa está incluida la lucha contra la monarquía, que figura en el primer párrafo. Otros puntos de la reforma: la sustitución del parlamento de dos Cámaras por el de una sola (hay ahora una «Cámara alta», elegida por sufragio indirecto, con 151 miembros: tiene poco poder). A los social-demócratas les inquieta no la actual figura del Rey, sino sus posibilidades. La Constitución actual le da derecho a tomar decisiones «con su consejo»; escoge el primer ministro, puede vetar el nombramiento de un ministro y puede disolver las Asambleas. En resumen, posee todos los poderes del ejecutivo. No los ejerce. Los cede al Parlamento. Pero, ¿y si un día, en cualquier momento, otro Rey quisiera utilizarlos? El Rey es muy viejo. Si muriese ahora, su nieto el guapo Carlos Gustavo tardaría seis años en poder ser coronado, porque la mayoría de edad real es de veinticinco años. Durante esos seis años habría un regente, elegido por el Consejo del Reino (64 personas designadas por el Parlamento): probablemente sería el príncipe Berthold, tío del heredero. No hay síntomas de que pudiese ocurrir nada. Pero, ¿y si ocurriese? Hace un año —12 de mayo de 1965— se descubrió un complot neo-nazi. Nada demasiado importante: un centenar de miembros, un «stock» de armas relativamente importante. Su jefe era un oficial del Ejército que había estado ya condenado por contrabando de armas: Lars Lindh, miembro del contingente sueco en Chipre, que facilitaba clandestinamente armas a los turco-chipriotas. Por encima de él había otro jefe, un poco en las sombras: Björn Lundhjal, de treinta años. ¿Hay infiltraciones nazis en el Ejército? ¿Hay oficiales de alto rango dispuestos a un golpe de Estado? Estas sombras existen sobre el paraíso sueco. La existencia o no existencia de la monarquía puede ser una cuestión más importante, quizá, que la de la estética política.

Pero, ¿y si es, precisamente, la existencia de la monarquía la que pone una barrera a estos descontentos del socialismo? Muchos, incluso muchos republicanos, entienden que puesto que todo va bien, es mejor no cambiar las cosas y exponerse a que vayan mal. A no ser, como dice con cierta ironía el periódico «Expressen», que se quiera hacer participar en el bienestar de la democracia a la familia real. «La monarquía somete a los miembros de la familia real a reglas inhumanas. El derecho a una vida privada le es desconocido, y sus matrimonios dependen de criterios antidemocráticos». En el «Dagens Nyheter» sigue la ironía: se considera que la ola republicana es «una tempestad en un vaso de leche» y pide que si se busca un presidente convendría pedirselo prestado a Francia, ya que Francia facilitó un Rey —el primer Bernadotte, Carlos XIV de Suecia— cuya dinastía ha dado excelentes resultados.

Cuando la nueva constitución esté preparada deberá ser presentada al Parlamento. Como se trata de una ley fundamental, debe ser aprobada en dos legislaturas sucesivas, separadas por elecciones generales. Si la reforma constitucional estuviese terminada en esta legislatura —que termina en 1968— la segunda votación podría suceder en la legislatura siguiente. Si no, en la otra, que es lo más probable: esto es, hacia 1972. Pero algunos diputados pretenden que la cuestión sea objeto de un «referéndum», mejor que decidida por el Parlamento. Los republicanos no son partidarios. La mayoría de Suecia —la inmensa mayoría— es socialista; pero es también monárquica, o por lo menos partidaria de la monarquía de Gustavo Adolfo. La última encuesta de la opinión pública procede de 1962. En ella, un 69 por ciento de los suecos resultaron monárquicos; un 15 por ciento, republicanos, y un 16 por ciento, sin opinión. Pero esta opinión puede cambiar bruscamente el día que desaparezca Gustavo Adolfo. Y si el partido social-demócrata logra identificar al Rey con el problema de la inflación creciente en el país. Las derechas mantienen que la culpa de la inflación procede de la política socialista. La extrema izquierda —los comunistas—, que es culpa del escaso socialismo, de la moderación socialista del partido en el poder. Los comunistas ganan votos. Escasamente, es cierto: pero progresan, mientras que los social-demócratas los van perdiendo lentamente. El comunismo sueco es también relativamente moderado. No es revolucionario, acepta el parlamentarismo, practica la libre discusión en el seno del partido.

La monarquía es anacrónica, el socialismo es demasiado moderado. Pero Suecia tiene aún un fondo de riqueza y de instrucción pública para que estos problemas, esta «tempestad en un vaso de leche» no pase de ser una discusión académica. Interesante para quienes la contemplan, porque Suecia representa una especie de imagen del futuro, de lo que poco a poco irán siendo los países de Europa. Lo que no se sabe es cómo será Suecia cuando llegue esa hora del «socialismo sueco» en los demás países.

E. H. T.

## SU COCINA LIMPIA SIN BASURAS



INSTALE EL TRITURADOR DE RESIDUOS

turbex

ROCA

Con el triturador de basuras TURBEX ROCA, sencillamente acoplado al desagüe del fregadero de su cocina, mantendrá alejados los malos olores que producen los desperdicios acumulados en el cubo de basura, obteniendo más higiene y limpieza. Su funcionamiento silencioso y de fácil instalación, le proporcionará un largo y eficaz servicio, modernizando su cocina y evitándole un sin fin de trabajos y molestias.

Tritura desperdicios de comida, huesos, platos rotos, etc.

COMPANÍA  
ROCA  
RADIADORES

Rambla Lluch, 2  
GAVA (Barcelona)

Solicite información sobre el TURBEX ROCA

Nombre .....

Calle .....

Población .....

Provincia .....

Salas de Exposición

MADRID, Alcalá, 61

BARCELONA, P<sup>o</sup> de Gracia, 28